

Francisco Vera Fernández de Córdoba (Alconchel 1888-Buenos Aires 1967)

Dentro de pocos meses ha de tener lugar el primer centenario del nacimiento en un pueblecito badajocense de Francisco Vera, ilustre matemático, novelista e historiador de la ciencia. Por razones múltiples no debe pasar ese momento sin la debida conmemoración: relevantes méritos científicos, honestidad intelectual y ciudadana, vinculación (aunque crítica) a Extremadura, silencio durante varias décadas sobre sus trabajos... hacen obligatorio recordar a este ilustre escritor. Aunque pretendo dedicarle un trabajo más extenso, que debe aparecer en la colección de *Biografías* editada por el Servicio de Publicaciones de la Diputación de Badajoz, adelanto aquí gustosamente los que me parecen datos fundamentales de la obra y personalidad de Vera.

No es ésta la primera vez que aparece su nombre en la REVISTA DE ESTUDIOS EXTREMEÑOS. Como «ilustre polígrafo, galardón de la joven Extremadura» y conferenciante magnífico lo tiene el anónimo comentarista que redacta una breve glosa del opúsculo *Historiadores de la Matemática en España*, publicado por Vera el año 1935¹.

Nacido en Alconchel (26 de febrero 1887), de una familia de pequeños comerciantes, como él mismo se encarga de recordar en algunas de sus novelas, estudia el bachillerato en Badajoz. Según sus propias declaraciones, era amigo de la juerga; se amañaba arteramente para sacarle al padre algunas pesetillas de más... y leía con fervor a los poetas. «Yo era un buen estudiante, un poco travieso y un mucho romántico» confiesa con sencillez².

En la capital de la provincia entabla amistad con un hombre sencillo, adepto a los aires del modernismo, «mi queridísimo y admirado amigo Manolo Monterrey, el poeta delicado y fino, honra de la lírica contemporánea»³.

Aunque no tengo prueba categórica, me atrevo a sospechar que debió afectarle hondamente la enseñanza del catedrático de Lógica, Ética y Psicología, el krausista Tomás Romero de Castilla, que lo era desde varios decenios en el Instituto de Badajoz. Vera se mostrará siempre muy cercano a las ideas que defienden los krausoinstitucionistas, como más adelante expongo.

Para hacer sus estudios universitarios, acude a Madrid. En la Complutense obtuvo el año 1904 el título de doctor en Ciencias. Desde sus primeros días en aquella ciudad frecuenta las tertulias literarias. Trató íntimamente al crítico González-Blanco y él mismo sostuvo una sección de crítica literaria en el *Nuevo Diario* de Badajoz. Lógicamente, no pudo menos de traer a dos grandes escritores extremeños, residentes como él en Madrid. Comentando *Orquídea*, novela de Germán Gómez de la Mata, cuyo tono erótico le choca, escribe: «Por qué habrá leído Gómez de la Mata a Felipe Trigo? Mi *cereal* amigo —que diría *Gedeón*— ha estropeado a muchos muchachos jóvenes que si no lo hubieran leído serían unos adorables dependientes de una tienda de mercería o unos pobres funcionarios de Hacienda; pero lo han leído y ¡ay! no lo han digerido y únicamente han quedado en sus cabezas abominables la crudeza de estilo, pero no han hecho vibrar sus neuronas porque no han sabido *ver* a través de las páginas que chorrean sangre como cachos de carne cruda, del ilustrísimo novelista extremeño, la honda filosofía que hay en ellas. Lean con más detenimiento a Trigo y, sobre todo, empápese de su obra *El amor en la vida y en los libros*, donde hallarán la ética y la estética del autor de *Las ingenuas*⁴.

Actitud muy semejante a la que frente a Trigo adopta Mario Roso de Luna, el otro polígrafo extremeño al que aludíamos, y cuya casa frecuentó asiduamente el joven Vera. «Ha sido un placer leer la reseña de Roso de Luna, gran amigo de mi padre y de quien tengo un recuerdo de mi niñez de las frecuentes visitas que hacía a la casa paterna de Madrid», nos escribía recientemente el hijo del ilustre matemático.

La vocación literaria de Vera viene, pues, de su primera juventud. Si sus creaciones novelísticas no son excesivamente afortunadas, a mi entender, sí me parece innegable que le hizo dueño de un estilo depurado para sus exposiciones científicas. Aunque, andando el tiempo optara por temas relacionados con sus tareas investigadoras (recuérdese, por ejemplo, su *Hombre bicuadrado*), de joven se consideraba un autor erótico. No obstante, su lucidez le induce a escribir: «Precisamente el erotismo es el asunto más santo (no os asustéis), que se puede tocar en una novela. Pero para hacer una novela erótica hay que ser un formidable psicólogo, como Felipe Trigo»⁵.

Sus alabanzas recurrentes al novelista de Villanueva pueden hacernos pensar en un chauvinismo, del que el matemático se hallaba bien lejos. En efecto, sus alusiones a Extremadura son por lo general muy

críticas. «Yo soy un pobre hombre a quien la vida en la aldea —escribe, recordando las vacaciones en Alconchel— le produce una ataraxia moral y un enervamiento que no le permite mover la pluma. Yo necesito vivir en una de las ciudades tentaculares... y la algazara de mis alumnos de matemáticas y los besos de las modistas consiguen lo que no es capaz de conseguir el solemne silencio aldeano. Si yo muriera mucho tiempo en un pueblo o en el campo, moriría por atrofia de mis centros nerviosos, porque para aislarme en mí mismo y vivir una vida subjetiva e interior, no necesito marcharme al Sahara»⁶.

En el mismo sentido, hablando de los escritores capitalinos y provincianos, escribe sobre «una región apenas conocida, apenas nombrada, hórrida e inhóspita..., una región que tiene sobre sí el estigma de la incultura, una región que está aislada...»⁷, refiriéndose a la extremeña. Es el tono con que aludirá siempre a su patria natal. No obstante, reconoce que también aquí existen hombres de letras muy cualificados.

Hasta su exilio americano, a raíz de la sublevación y triunfo de los militares contra la II República española, Vera desarrollaría una intensa actividad. Fundador del Liceo Tecnológico de Madrid (1919); Secretario de la Sociedad Matemática Española; Secretario de la sección de Ciencia del Ateneo Madrileño; secretario perpetuo de la Asociación nacional de Historiadores de la Ciencia Española; gerente de los Anales de la Universidad de Madrid; secretario del grupo español de la Academia Internacional de Historia, de Varsovia; redactor de *El Liberal* y colaborador en innumerables revistas y periódicos...

A todo ello hay que añadir su formidable producción bibliográfica, que recojo más adelante. Algo difícil de predecir en un joven que, según sus propias palabras «era entonces un muchacho un poco soñador, que gustaba más de los versos románticos y de las novelas sentimentales que de los estudios de Ciencias exactas... Para mí, un suspiro era la raíz cuadrada de un beso y en la S alargada de las integrales creía ver el alma atormentada del violín de Paganini»⁸. Excelente sentido del humor, en un hombre que es capaz de hacer inscribir como colofón de su novela⁹ el siguiente párrafo: «Esta obra se acabó de imprimir en la oficina tipográfica de Sáez Hermanos, en Madrid, el día 13 de junio del mil novecientos ventiocho —Sol en Geminis, Tierra en Sagitario—, día del bendito San Antonio de Padua, a quien el autor pide que conceda un novio a todas las muchachas que lo han menester». Por cierto que en esta obra se pueden leer las más duras descripciones del país extremeño. Basten las

siguientes líneas, donde Vera describe las «mujeres de pueblo con pesados refajos y medias de algodón, cuyos rostros no denuncian ninguna inquietud espiritual, y hombres de aspecto esquizofrénico y de inteligencia roma, embrutecida por el alcohol, que seguramente acudían al balneario de Trajana empujados por una especie de superstición regional...»¹⁰. Como en otras novelas de Trigo, con quien tantas notas comunes le unen, Vera utiliza aquí un habla dialectal en boca de los personajes más populares. Y por cierto que me parece mucho más fiel que otros escritores (léase, por ejemplo, Chamizo), a los usos lingüísticos que realmente se han dado en nuestra tierra.

La visión que de Extremadura posee Francisco Vera quizás se muestre mejor que en otras partes en su obrita *Paradoja*. Publicada en una colección¹¹ donde también escriben personalidades de la época como A. Hoyos Vinent, Eduardo Zamacois o R. Gómez de la Serna, se trata de una novela con escaso valor literario. Por su estructura y desarrollo recuerda otras de Felipe Trigo, en concreto *El papá de las bellizas*, aunque el matemático posee menos gracias que el médico villanovense.

Enmarcada en Extremadura, y con un título tomado de la Matemática, como otras de Vera, *Paradoja* tampoco ofrece una visión optimista del terruño. Los personajes que en ella aparecen estudian en Madrid y vienen luego a ejercer su profesión a alguna localidad extremeña. La «Augustula» nos parece que se identifica claramente con Badajoz.

Recoge *Paradoja* ciertas costumbres bárbaras, aún vigentes cuando Vera escribe, como la de la famosa *cencerrada*, que quien esto escribe todavía ha llegado a escuchar. La dan en Terredón contra un viejo ex-fiscal que casa con cierta joven, hija de su antigua novia... y de él mismo. Juan Ajamil, el protagonista de la obra que comentamos, se nos presenta como hijo de un terrateniente, «con grandes dehesas en la ubérrima, pero poco explotada Extremadura»¹².

Pese a lo que Vera haya podido tener de elitista, no se juzgue que reserva sus dardos únicamente para las clases populares. Recordemos a su marquesa de Torredón, «bruta como un cerrojo y fea como la castidad de una solterona, gruesa, apaisada, que masticaba con sonoridad porcina y ocultaba su histerismo en la casona del hórrido pueblo»¹³. Esperpéntico retrato, que nos hace pensar en la aristocracia o finura de corte espiritual, defendida por tantos coetáneos de Vera, y a la que él se adscribe.

De Eduardo Zamacois es este texto, donde tan plásticamente se describe a nuestro hombre: «Desde detrás de una mesa, cubierta por un cristal que irradia una serenidad de agua dormida, el profesor Vera, matemático de prestigio mundial, lanza afirmaciones y esboza teorías que yo, francamente, sólo comprendo a medias. Sesenta y tantos años de un vivir recargado de zozobras, de luchas, de viajes, no bastaron a entibiar sus ardores moceriles. Pequeño, cetrino, enjuto hasta la atrepsia, enérgico, trepidante, pronto a entusiasmarse por cualquier ideal, todo vibra y se renueva en él; no sabe estarse quieto, parece una llama».

Vera defiende concepciones muy cercanas, si no similares, a los de los krausoinstitucionistas españoles. Se engloba así en el nutrido número de extremeños seguidores del racionalismo armónico, auténtica levadura en su día de la sociedad española. Como U. González Serrano, Joaquín Sama, Tomás Romero de Castilla, Juan Uña y tantos ilustres hijos de esta tierra, nuestro matemático coincide con lo fundamental de la filosofía krausiana, al menos en sus aplicaciones político-sociales. He aquí algunos textos en los que baso mi afirmación:

Hablando de la *moral desinteresada* de Séneca, el de Alconchel escribe: «Este amor por el bien mismo, sin pensar en ninguna recompensa, es la que inspiró a Sanz del Río estas palabras de su discurso universitario de 1857...». Tras reproducir un extenso párrafo del padre del krausismo español, Vera prosigue: «Estas palabras del más puro sabor senequista, del apóstol del krausismo español, demuestran que la famosa filosofía alemana que tanta polvareda levantó en el siglo XIX, hincaba sus raíces en Séneca¹⁴.

Líneas más abajo, elogia la tesis senequista de la fraternidad de todos los hombres, clave, como se conoce, del *Ideal de la Humanidad*, la «biblia» krausiana.

Como krausista es su concepción del saber científico. «La palabra *Ciencia* —escribe nuestro autor— no debe tomarse en este libro como sinónimo de *Scientia*, sino más bien en *Wissenschafts*»¹⁵. Para comprender el alcance del sustantivo alemán es recomendable la lectura del apartado «¿*Wissenschaft* o ciencia?», que J. López Morillas incluye en su ya clásica obra¹⁶.

La misma interpretación cabe hacer de los innumerables lugares en que Vera defiende la necesidad de la *tolerancia*. Cuando se impone su contrario, el fanatismo, únicamente se producen situaciones de ignorancia y opresión. «La Ciencia, que es el pan de los elegidos, y la Verdad,

que es el fin del hombre, no tiene fronteras y ambas necesitan para su cultivo un laboreo democrático», proclama Vera¹⁷. Por otra parte, él denuncia la intolerancia que descubre en todos los elementos de Poder, aunque tal vez sus críticas más frecuentes sean contra los católicos intolerantes.

Como los krausoinstitucionistas, Vera no oculta su aprecio hacia el sentimiento religioso, aunque no defiende ninguna religión positiva concreta, capaz de excluir a las demás.

Su innegable anticlericalismo procede de que, según él lo concibe, los religiosos que encuentra en la historia no han seguido las enseñanzas de su fundador. A propósito del asunto Galileo, escribe estas duras frases: «Así terminó el proceso más escandaloso que registra la historia de la Ciencia en sus luchas con el catolicismo, proceso del que, en realidad, quien salió condenada fue la Iglesia, porque se cubrió de ignominias, y perdió toda autoridad, al oponerse, con intransigente criterio, a una verdad científica que, andando el tiempo, no tendría más remedio que aceptar; pero sus hábiles adaptaciones no han conseguido, ni conseguirán jamás, borrar el estigma infamante de haber cometido los crímenes más abominables en nombre de una ideología cuyo autor arrojaría del templo, a trallazos, a los tartufos que se dicen sus representantes»¹⁸.

Fácil resultaría reproducir más textos en los que Vera proclama su acendrado patriotismo; una firme voluntad antibelicista; el libre ejercicio de la propia razón, sin sometimiento a ninguna instancia ajena... y otros puntos de la axiología krausista.

Fue Francisco Vera un republicano convicto y confeso. Oportuno nos parece decir, cincuenta años después de haberse proclamado la II República española, que ésta fue para sus defensores algo más que una forma de organización política. Si hoy existen repúblicas de todo tipo, enmarcables en orientaciones tanto de izquierda como de derecha, los republicanos españoles, con mayor o menor radicalidad, defendían todos ellos postulados sociopolíticos de indudable cariz izquierdista.

Vera proclamó sus concepciones en algunas de las más importantes obras científicas que compuso. Baste el siguiente testimonio:

«Lo mismo como ciudadano —que ha conocido el dolor de ver pisoteados sus derechos por la fuerza bruta de tres dictaduras consecutivas —que como periodista— que en la Redacción de *El Liberal*, a la que me honro en pertenecer, ha sentido sobre su pluma la coacción de un lápiz

rojo al servicio de un régimen inmoral y anacrónico—, que como funcionario público —al que unas órdenes dictatoriales pretendieron convencerle de que era servidor de un Gobierno faccioso y no del Estado—, he de recoger con una alegría que brota del corazón el advenimiento de la República»¹⁹.

En esta misma obra, por desgracia sin terminar, se pueden leer otros fervientes saludos al régimen republicano, cuya preocupación por los asuntos culturales entusiasmaba a Vera.

Se entiende que el periódico bonaerense *España Republicana*, en la sección «Nuestros Muertos», dedicara a Vera una sentida necrológica²⁰.

Profesor de la Escuela de Artes y Oficios de Madrid, Francisco Vera gozaba de no pequeño renombre, acrecentado con el curso de análisis matemático que impartió en la Universidad Complutense.

Durante la guerra, fue el jefe del Servicio Criptográfico del Ministerio de Relaciones Exteriores en el gobierno republicano. Cuando triunfa la sublevación militar, Vera se ve forzado al exilio. Tras una breve estancia en el país francés (donde había ampliado estudios durante su juventud, de 1912 a 1914), se dirige a Puerto Rico, siendo profesor en la Universidad de Santo Domingo. De allí partió hacia Colombia y dio clases de matemáticas en la Universidad de Bogotá. Desde 1933 reside en Argentina, la acogedora nación para tantos correligionarios suyos. Fue profesor de historia de la matemática en la Facultad de Ciencias Exactas, Físicas y Naturales de la Universidad Nacional de Buenos Aires. Su- po combinar sus labores docentes con una intensa actividad como conferenciante, periodista y ensayista, que recorrió buena parte de las universidades suramericanas, hasta su fallecimiento el 30 de julio de 1967.

El renombre de Vera trascendió los límites de habla hispana. P. Sergescu, en una amplia reseña bibliográfica de algunos libros de nuestro paisano, escribe: «Le pr. Vera, bien connu par ses travaux d'histoire des mathématiques...»²¹. Otros testimonios, hasta más rotundos, en portugués, alemán, etc., sobre la fama de nuestro paisano como historiador de la ciencia podríamos aducir aquí. Y es que, como escribe López Prudencio, «Vera dispone ampliamente de los dos elementos que se necesitan para batir ese al parecer inexpugnable reducto de la «leyenda»: una copiosa erudición bibliográfica —erudición verdadera, de primera mano, de manejo directo de los textos— y una sólida competencia en la ciencia matemática, que le permite aquilatar todo el alcance de cada aportación al cultivo y progreso de esa ciencia»²².

Ofrecemos a continuación la bibliografía, amplia y polifacética, del matemático de Alconchel, según hemos podido reconstruirla.

MANUEL PECELLIN LANCHARRO

Catedrático de Filosofía.

Director de la REVISTA DE ESTUDIOS EXTREMEÑOS.

NOTAS

- (1) REVISTA DE ESTUDIOS EXTREMEÑOS, tomo IX (1935), número 1, págs. 105 y ss.
- (2) Véase el periódico *Nuevo Diario de Badajoz*, 15 de enero 1910.
- (3) *Ibidem*.
- (4) *Nuevo Diario de Badajoz*, 25 de enero 1910.
- (5) *Nuevo Diario de Badajoz*, 31 de enero 1910.
- (6) *Nuevo Diario de Badajoz*, 8 de mayo 1911.
- (7) *Nuevo Diario de Badajoz*, 8 de noviembre 1911.
- (8) *El Inapresable*, ed. Los Contemporáneos, número 759, año XV, 9 agosto 1923, s.p.
- (9) *El amor de cada uno*, col. «Novelistas Españoles».
- (10) *O. c.*, pág. 74.
- (11) Barcelona, Librería de Felú y Susanna, 1911.
- (12) Pág. 195 de la colección.
- (13) *El amor de cada uno*, Madrid, tip. Sáez Hermanos, 1928, pág. 94.
- (14) *Séneca*, Madrid, Ed. Aguilar, s.a., pág. 131.
- (15) *Historia de la Ciencia*, Barcelona, Joaquín Gil editor, 1937, pág. X.
- (16) *El krausismo español*, México, FCE, 1980, págs. 89-97.
- (17) *Historia de la matemática en España*, I, Madrid, V. Suárez, 1929, pág. 26.
- (18) *Historia de la Ciencia, o. c.*, pág. 330.
- (19) *Historia de la Matemática en España*, Madrid, Ed. Vitoriano Suárez, 1931, pág. 442.
- (20) Número de agosto-septiembre 1967.
- (21) *Revue d'Histoire des Ciences*, París, t. II, 1949, pág. 365.
- (22) *ABC*, 18 de mayo 1935.

BIBLIOGRAFIA DE FRANCISCO VERA

- Teoría general de ecuaciones*, Madrid, P. Orrier, 1909.
- De mujer a mujer* (novela), Madrid, G. Pueyo, 1910.
- Paradoja* (novela corta), Barcelona, edición de «Los Cuentistas», 1910.
- Aritmética y Geometría práctica*, Madrid, Ed. Hernando, 1911.
- Aritmética*, Madrid, Hernando 1911. Una segunda edición en Madrid, Páez editores, 1922.
- Introducción al estudio de la Geometría superior*, Madrid, Perlado, Páez y Cia, 1911.
- Wagner (su vida y sus obras)*, París, Editorial Hispano-Americana, 1914.
- Los Aguiluchos* (Biografía de los hijos de Napoleón I), París, Editorial Hispano-Americana, 1915.
- Entre el amor y el misterio* (novela), París, Editorial Hispano Americana, 1915.
- Belleza maldita* (novela corta), Madrid, edición de la «Novela de Bolsillo», 1916.
- La sucesión de Fibonacci* (monografía), Madrid, edición de la Sociedad Matemática Española.
- La Tabla pitagórica n-dimensional* (monografía), Madrid, edición de la Real Academia de Ciencias, 1920.
- Suave eutrapelia matemática* (ironías matemáticas), Madrid, Publicaciones de «El Telégrafo español», 1921.

- Los elementos esenciales del razonamiento matemático* (ensayo), Madrid, Publ. de «El Telégrafo español», 1921.
- El Hiperespacio* (ensayo), Madrid, Publ. de «El Telégrafo español», 1921.
- Obsesión* (novela), Madrid, Edit. Pueyo, 1922.
- El inapresable* (novela), Madrid, Edición de «Los Contemporáneos», 1923.
- Contestaciones al Programa de las Oposiciones a Telégrafos*, Madrid, Librería de A. Rubiños, 1923.
- I.—Análisis gramatical.
- II.—Geografía.
- III.—Aritmética y álgebra.
- IV.—Química.
- V.—Geometría y trigonometría.
- VI.—Física.
- La inapreciable*, Madrid, Imprenta Alrededor del Mundo, 1923.
- San Isidoro de Sevilla*, Madrid, Aguilar, s.a.
- El hombre bicuadrado*, Madrid, Ed. Páez, 1926.
- Séneca. Siglo I*, Madrid, Ed. Aguilar, s.a.
- Aritmética racional*, Madrid, Páez, 1926.
- Lo que hizo Santiago Verdún después de muerto*, Madrid, Editorial Caro-Raggio, 1927.
- Espacio, hiperespacio y tiempo*, Madrid, Páez, 1928.
- El amor de cada uno*, Madrid, Of. tip. de Sáez Hermanos, 1928.
- La lógica en la Matemática*, Madrid, Páez, 1929.
- Evolución del concepto de número*, Madrid, La Lectura, 1929.
- El Tratado de Astrología de Marqués de Villena*, Madrid, R. Velasco, 1930.
- Catálogo general. Biblioteca de ensayos publicada bajo la dirección de...*, Madrid, Ed. Páez, 1931.
- La cultura española medieval. Datos bio-bibliográficos para su historia*, Madrid, Imp. Góngora, t. I. A-G, 1933, T. II, H-Z, 1934.
- San Isidoro matemático*, Madrid, R. Velasco, 1931.
- El matemático árabe madrileño Maslama Benhamed*, Madrid, Gráfica Municipal, 1932.
- Historia de la Matemática en España*, 4 vols., Madrid, V. Suárez, 1933.
- La cultura española medieval*, 2 vols., Madrid, V. Suárez, 1933-1934.
- Psicogénesis del razonamiento matemático*, Madrid, Plutarco, 1934 (2.ª edic., Buenos Aires, Poseidón, 1947).
- Noticias. Biblioteca Cultural Española*, Madrid, Asociación Española para el Progreso de la Ciencia, 1934.
- Esquema y carácter general de la ciencia española en el siglo XVII*, Madrid, Gráfica Universal, 1935.
- Los historiadores de la Matemática española*, Madrid, V. Suárez, 1935.
- San Isidoro*, Madrid, Aguilar, 1936.
- Estudio sobre la ciencia española del siglo XVII*, Madrid, Asociación española para el progreso de las Ciencias, 1935.
- Historia de la Ciencia*, Barcelona, Joaquín Editor, 1937.
- El Calculador*, Valencia, Nuestro Pueblo, 1937.
- Tratado de geometría proyectiva*, La Habana, Cultural, 1941.
- Aritmética Moderna*, Bogotá, Instituto Gráfico, 1943.
- Elementos de Geometría*, Bogotá, Voluntad, 1943.
- Dualidad de valores en el campo de la Matemática*, Bogotá, Voluntad, 1943.
- Dualidad de valores en el campo de la Matemática*, Barranquilla (Colombia), CUADERNOS 1942, segunda edición en Buenos Aires, Fabril editora, 1961.

Historia de las ideas matemáticas, 2 vols., Bogotá, Sociedad Colombiana de Ingenieros, 1943-45.

Principios fundamentales de la Geometría, La Habana, Editora Cultural, 1943.

Puntos críticos de la matemática contemporánea, Buenos Aires, Losada, 1944.

Evolución del pensamiento científico, Buenos Aires, Ed. Sudamericana, 1945.

Introducción a la ecuación de segundo grado en Europa, Madrid, Góngora, 1947.

Introducción a la teoría de conjuntos, Buenos Aires, Coepla, 1948.

Los judíos españoles y su contribución a las ciencias exactas, Buenos Aires, Fundación para el Fomento de la Cultura Hebrea, 1948.

Breve historia de la Matemática, Buenos Aires, Losada, 1948, segunda edición 1961.

Breve historia de la Geometría, Buenos Aires, Losada 19, segunda edición 1963.

La matemática en el Occidente latino medieval, Buenos Aires, López Negri, 1956.

Historia de la cultura científica. Publicados cinco tomos, póstumo el último. Buenos Aires, Ediar, 1955-69.

Diccionario de Matemática, Buenos Aires, Kapelusz, 1960.

Veinte matemáticos célebres, Buenos Aires, Fabril Editora, 1961.

Inventores célebres, Buenos Aires, El Ateneo, 1964.

Científicos griegos (o. póstuma), 2 vols., Madrid, Aguilar, 1970.